



ARTÍCULOS

¿Es posible una teoría del desarrollo económico?

Howard S. Ellis

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 9, No. 1-2-3-4 (1965): 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 65-75.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3590>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Ellis, H. (1965). ¿Es posible una teoría del desarrollo económico?. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 9, No. 1-2-3-4: 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 65-75.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3590>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

¿ES POSIBLE UNA TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO? *

HOWARD S. ELLIS

Universidad de California, Berkeley, California

Introducción.

En el contexto del presente problema, parecería justo aceptar como teorías del desarrollo económico cualquiera de estas dos aproximaciones generales. Un tipo es esencialmente negativo, trata de explicar la *falta* de desarrollo en ciertas regiones o países. Pertenecen a esta variedad, por ejemplo, varias construcciones destinadas a explicar el "círculo de la pobreza". El segundo, o sea, el tipo positivo de teoría, trata de aislar y describir los determinantes principales del crecimiento económico o del desarrollo. De una manera general, probablemente se pueden dividir las teorías en estos dos grupos principales, pero las de tipo negativo llevan consigo inferencias tan claras sobre las políticas que serían necesarias para lograr el progreso económico, que al final debe admitirse el tipo negativo al lado de la categoría positiva.

Sin embargo, cualquier investigación teórica, se trate de la categoría positiva o negativa, para tener pretensiones de teoría del desarrollo debe aspirar a alguna *validez general*. De otro modo, estaríamos tratando con un simple cúmulo de proposiciones que no indican cuál de ellas reclama la mayor o la máxima validez. En verdad, el significado mismo de *teoría* es generalización.

* Traducción de Aldo A. Arnaudo.

Habiendo establecido ya la interpretación del problema, podemos continuar con el análisis. Mi convicción es que el economista está obligado a aceptar la conclusión de que no tenemos una teoría del desarrollo de validez general. Probablemente esto es cierto tanto para las economías más adelantadas como para las menos avanzadas, pero este trabajo se refiere especialmente a los países denominados "subdesarrollados".

I — *Teorías populares del desarrollo.*

Siguiendo una lógica estricta, no podría darse una respuesta completa a la cuestión propuesta en el título hasta examinar todas las teorías del desarrollo económico. Pero esto sería un trabajo enorme y tedioso y la mayoría de los estudiosos del problema estarían quizás satisfechos con una muestra adecuada de las teorías corrientes más ampliamente aceptadas.

Entre éstas debe atribuirse ciertamente una posición bastante prominente a la teoría marxista, que culpa la falta de desarrollo al "colonialismo" de las naciones capitalistas. El término, sin duda, es vago y sujeto a diversas interpretaciones, pero incluye obviamente la mayoría de las relaciones económicas y políticas que prevalecieron entre los países metropolitanos y sus colonias de ultramar. No puede negarse que los territorios coloniales han sufrido injusticias, privaciones y obstáculos a su progreso, debido a la intervención de los poderes imperiales.

La objeción a la hipótesis marxista no es que carezca de validez, sino más bien de que no posee una validez suficientemente general para ser aceptada como una explicación adecuada del desarrollo retardado o de la falta de desarrollo. Entre las dependencias coloniales de Inglaterra, por ejemplo, no solamente se encuentran los Estados Unidos, que consiguieron completa independencia hace aproximadamente dos siglos, sino también países como Australia, Nueva Zelandia y Canadá, todos ellos con economías altamente desarrolladas, que sólo gradualmente y no hace mucho tiempo han alcanzado su independencia política. Tailandia nunca ha sido una dependencia colonial pero su prosperidad no es mucho más alta que la de las

naciones sudasiáticas vecinas como Birmania y Malasia que hasta hace muy poco fueron colonias. La independencia política de Estados Unidos se produce aproximadamente cincuenta años antes que las revoluciones de la mayoría de los países latinoamericanos, pero sería necesario forzar mucho la imaginación para explicar los niveles dispares del ingreso *per cápita* de aquél y éstos, basándose únicamente en dicha diferencia de tiempo, ahora tan remota.

No muy alejada de la hipótesis marxista se encuentra la tesis PREBISCH-MYRDAL que también culpa a las "naciones ricas" por los bajos ingresos de las "naciones pobres". Ambos autores, representando uno las naciones menos desarrolladas y el otro a las naciones más desarrolladas, atribuyen este hecho a cierto aspecto del *comercio internacional*. Creo que si personalmente debiera imputar al tratamiento de las colonias el magro desarrollo económico, lo haría en razón de las funciones y derechos políticos inferiores y a los atrasados sistemas de educación imperantes en ellas. No trataría de asignar al comercio internacional los bajos ingresos debido a la simple razón de que es solamente como un límite teórico que una nación participa en grado cero en los beneficios de aquél. Más aún, no cometería el tremendo error de atribuir a la teoría económica, clásica o cualquier otra, la posición de que el comercio internacional tiende a igualar los ingresos de todos los países.

El nudo tanto de la teoría clásica del comercio internacional como el de la moderna, es simplemente que se benefician ambos participantes. La generalización es válida aun para las más extremas hipótesis sobre la división del beneficio. El empobrecimiento no es una consecuencia del comercio; y no creo que la tesis de Prebisch-Myrdal actualmente tenga gran aceptación profesional como explicación del subdesarrollo.

La teoría de Rostow acerca del "take-off" en un proceso auto-sostenido de desarrollo y la idea de Leibenstein sobre el "esfuerzo crítico mínimo" necesario para lograr el desarrollo económico han adquirido una popularidad bastante considerable entre los economistas. A diferencia de las de Marx, Prebisch y Myrdal, estas teorías han sido formuladas con precisión y sutileza. Mientras el

enfoque de Rostow ha sido largamente presentado en el ámbito de la historia económica y el de Leibenstein en el de la teoría abstracta, ambos comparten la idea de que las tasas de desarrollo deben ser “grandes” (en un sentido sustancial) para colocar en forma segura a un país en las vías del desarrollo.

Quienes (como yo) se muestran escépticos sobre este punto, frecuentemente son individualizados (o condenados) como “gradualistas”, es decir, como defensores de políticas prudentes en lo que respecta al desarrollo. Esta idea sugiere en verdad una proposición bastante válida: si se piensa en una tasa sustentable para el crecimiento, sería razonable —en realidad, quizás más razonable— considerar la tasa máxima que puede mantenerse sin rupturas como la tasa mínima para un desarrollo continuado. Sin embargo este problema no está aquí en discusión. La cuestión es que la defensa de la velocidad o la precaución no se encuentra involucrada como una *cuestión de hecho*, vale decir, es independiente de que para evitar un retroceso sea necesario en los hechos lograr o exceder un “mínimo crítico” o un “take-off”.

La prueba más contundente contra el teorema “take-off” es que las tasas de desarrollo económico efectivamente logradas por países para los cuales existen datos estadísticos suficientes van, en formación casi continua, desde cero hasta la tasa anual prácticamente increíble del 16% registrada por Japón hace pocos años. Más aún, tasas modestas de crecimiento del ingreso *per cápita* han persistido, como en la India, por años y años. No hay un punto de división que pueda ser determinado objetivamente; el que un país haya llegado efectivamente a su “take-off” parece ser más bien un asunto de juicio subjetivo. Por ejemplo, el Profesor Rosenstein-Rodan ha clasificado a Chile como un país de “alto crecimiento”¹, pero probablemente muchos chilenos, incluyendo los economistas, negarían que su país ha sobrepasado ya la barrera del “take-off”.

En consecuencia, parece claro que debería compartirse la conclusión de Simón Kuznets: “Dada la dificultad en delimitar la etapa

¹ PAUL ROSENSTEIN-RODAN, “International Aid for Underdeveloped Countries”, *Review of Economics and Statistics*. May 1961, p. 112.

del "take-off"... no hay una base sólida sobre la cual discutir el punto de vista del profesor Rostow"².

Respecto a la interesante tesis del Profesor Leibenstein sobre el "esfuerzo mínimo", el autor mismo parece diluir sustancialmente su significado cuando expresa: "El esfuerzo mínimo no debe ser realizado necesariamente todo al mismo tiempo. Puede ser más efectivo repartirlo en una serie de esfuerzos más pequeños de modo que su aplicación a la economía sea distribuida de la manera óptima"³.

Relacionadas en cierta medida con las teorías antes mencionadas, están las que vinculan directamente el desarrollo económico con la acumulación de capital. El impulso en esta dirección fue dado sin duda por Keynes y ha sido llevado adelante por economistas como Harrod, Domar y Hamberg. No puedo entrar en una discusión detallada de esta teoría, que en su versión más desafortunada y estrecha lleva a la noción de que simplemente volcando capital en una nación subdesarrollada sería suficiente para vencer el retraso de su desarrollo. Una ampliación saludable de la misma tuvo lugar con la aparición de la teoría pura de la acumulación de capital de la señora Robinson en su libro *La Acumulación de Capital* donde introdujo en el análisis cambios tecnológicos, la evolución de los salarios y otros factores dinámicos. La moda de la explicación del desarrollo económico por la acumulación de capital parece sin embargo haber decaído en la medida que comenzó a ser reconocida más y más la multiplicidad de los factores incluidos. Como observa el Profesor Bruton:

"Cuando la teoría es desagregada se hace más realista, a costa, sin embargo, de la introducción de numerosos problemas nuevos y difíciles de tratar. Parecería que la utilidad de una teoría no depende tanto de una conclu-

² SIMON KUZNETS, "Notes on the Take-off", en Proceedings of International Economic Association Conference, W. W. Rostow, editor, *The Economics of Take-off into Sustained Growth*, (London, 1963), p. 27.

³ HARVEY LEIBENSTEIN, *Economic Backwardness and Economic Growth*, (New York, 1957), p. 187, nota 1.

sión específica y rigurosamente demostrada, sino más bien del hecho que el modelo sugiera algún requisito importante que una economía debe lograr si quiere gozar un *crecimiento suave y continuado*"⁴.

Esto, antes que el crecimiento mismo, es lo que la teoría realmente trata de definir y explicar.

Críticas similares parecen aplicables a casi todas las teorías que tratan de explicar el crecimiento económico o el desarrollo en términos de una fuerza o incluso un grupo limitado de variables. Un ejemplo puede ser la idea de la señora Adelman que "la función de producción es la base de nuestra estructura". En la ecuación correspondiente a esta idea hay símbolos que representan las tasas de uso de capital, tierra y trabajo, sugiriendo que puede ser operacional, vale decir, ser comprobada empíricamente. Pero otros símbolos, tales como los que representan el "fondo social de conocimientos aplicados" y el "ambiente socio-cultural en el cual funciona la economía", parecen imposibles de cuantificar aun en los países más avanzados. Para un teórico es casi la derrota admitir:

"Debemos concluir entonces de que no existe una explicación simple del subdesarrollo... El fenómeno debe ser interpretado más bien en el complejo total de interrelaciones que caracterizan la vida económica y social de un país"⁵.

O, en términos de otro autor:

"Hay tantas combinaciones de comportamientos que permiten continuar un proceso de crecimiento —o que hacen imposible su continuación— que las especificaciones precisas (como opuestas a generalizaciones sin sentido) son casi imposibles"⁶.

⁴ HENRY J. BRUTON, "Contemporary Theorizing on Economic Growth", en Bert F. Hoselitz, *Theories of Economic Growth* (Glencoe, Illinois, 1960), p. 261. Las bastardillas son mías.

⁵ IRMA ADELMAN, *Theories of Economic Growth and Development* (Stanford University Press, 1961), p. 145.

⁶ BRUTON, *op. cit.*, p. 296.

Para concluir esta breve *reseña* de las teorías populares del desarrollo, podríamos muy bien referirnos a aquéllas que últimamente han gozado de bastante popularidad y que hacen hincapié en el rol de la educación. Este factor ha sido ciertamente dejado de lado por las primeras formulaciones de la teoría de la "acumulación del capital". Quizás el hallazgo de la importancia del capital humano pueda ser atribuida al hecho que Alemania, Noruega, Italia y Japón, sufrieron enormes reducciones en el stock de su capital físico y se recuperaron con extraordinaria rapidez debido a la persistencia del entrenamiento económico de su población.

Una luminosa derivación de las teorías de la educación es su casi completa incompatibilidad con las teorías del "take-off" o del "big-push". De todos los tipos de políticas de desarrollo, el esfuerzo por medio de la educación parecería ser el menos adecuado tanto para acelerar como para frustrar programas concretos. Por esta razón, y también por la gran importancia de la educación en el crecimiento material y el bienestar espiritual, los esfuerzos de los profesores Schultz, Kuznets y otros han sido favorablemente aceptados. Pero estos economistas probablemente serían los últimos en afirmar que han descubierto una teoría del desarrollo económico.

II — *Obstáculos al desarrollo: algunas ilustraciones.*

La multiplicidad y la amplitud de los problemas económicos que enfrentan los distintos países, frustran los esfuerzos para formular una teoría del desarrollo. Este hecho puede ilustrarse —no quisiera o no necesito decir "probarse"— haciendo referencia a casos específicos, todos los cuales incluso entran en mi limitada experiencia personal. Aunque son juicios subjetivos, no considero que sean especialmente controvertibles. Y no son tampoco cuestiones que entren en la mayoría —quizás en ninguna— de las teorías formales del desarrollo.

Comencemos con India, un país que indudablemente ha logrado modestos aumentos en el ingreso *per cápita* pero no considera lo conseguido hasta ahora como satisfactorio. ¿Cuáles son los obstáculos principales a su avance económico? Sin lugar a dudas hay muchos,

tantos en realidad que ninguna teoría del desarrollo parecería ser adecuada pero tampoco completamente inexacta. Muchos observadores, incluso economistas de la India, estarían dispuestos a aceptar que la filosofía de resignación, una filosofía que erige en virtud positiva la tolerancia paciente de la pobreza, la enfermedad y el desastre, es un elemento ampliamente enraizado. Cualesquiera sean los fundamentos éticos de esta posición, difícilmente puedan proveer un incentivo poderoso hacia el desarrollo económico. Y en razón de ser una fuerza tan generalizada, complica infinitamente todo intento de teoría del desarrollo económico para la India, pues, cómo podrían adivinarse los elementos económicos críticos en el caso que su filosofía moral básica fuera diferente?

Los roles de la religión y de la autoridad religiosa con respecto al crecimiento económico han sido bastante variados en otros lugares y tiempos. Según el punto de vista de Tawney, la ética protestante contribuyó en forma significativa al crecimiento del capitalismo moderno. Según el punto de vista de algunos estudiosos de la historia del reinado hispánico en América, la Iglesia impidió el avance (cualquiera haya sido el grado de su influencia sobre la humanidad en el tratamiento de los indios) al absorber demasiada riqueza y trabajo en la construcción de templos y haber dado un carácter excesivamente extraterreno a la educación universitaria. Más recientemente la posición de la Iglesia sobre el problema del control de la natalidad ha sido puesta en tela de juicio. Desde luego, estos puntos son materia de convicciones morales divergentes. Para nuestro objeto la cuestión es simple: pueden existir sociedades, como por ejemplo Estados Unidos, en las cuales la religión no parece jugar un rol importante, sea positivo o negativo, en los aspectos económicos. Pero en otras sociedades, los elementos religiosos o filosóficos colocan algunas veces al factor económico en un rol tan subordinado que obstaculiza todo intento de explicar y dar soluciones desde el punto de vista económico.

No hace falta decir que los factores críticos pueden no sólo ser religiosos, sino también sociales o políticos. En las Filipinas, como en numerosos países sudamericanos, un obstáculo fundamental al

desarrollo económico es la existencia de una clase de terratenientes poderosa y reaccionaria. La inmoralidad en el gobierno y/o en los negocios puede ser también el hecho más importante en la vida económica. ¿Qué pueden hacer la formación de capital, las técnicas avanzadas, el mejoramiento de la mano de obra y otros recursos semejantes, ante la corrupción de los asuntos públicos y privados? Ninguna planificación o alambicada organización económica pueden compensar los costos económicos de la designación de los funcionarios públicos de acuerdo al sistema "el botín pertenece al vencedor". Ninguna automatización o progreso técnico puede prevalecer en el conjunto sobre el derroche derivado de las restricciones monopólicas de empresarios y sindicatos, o guiar al gobierno y las empresas en medio de la evasión fiscal y otras corruptelas administrativas. En tales circunstancias las teorías estrictamente económicas del desarrollo no son una inofensiva diversión porque implican un gasto de tiempo y esfuerzo.

Aun cuando los factores económicos son importantísimos, la teoría corriente ha errado lejos en casos evidentes. No conozco teoría del desarrollo económico que explique adecuadamente, por ejemplo, la situación en Grecia. La evidencia parece abrumadora por cuanto, a diferencia de la mayoría de los países denominados subdesarrollados, Grecia no sufre una escasez de capital. La oferta de fondos acumulados potencialmente prestables excede su demanda efectiva y el dinero se acumula en depósitos bancarios ociosos. Lo que parece faltar aquí es, primero, una ruptura con el tipo de empresa estrechamente vinculada a la familia, y, segundo, el desarrollo de instituciones financieras eficientes que posibiliten y fomenten el uso del capital⁷.

¿En qué teoría del desarrollo o del crecimiento encuadraría el caso de Alemania en la postguerra? Muchos piensan que gran parte de este moderno milagro se debe a la adquisición por Alemania Occidental de unos 10 a 12 millones de trabajadores a través de la

⁷ HOWARD S. ELLIS in collaboration with DIOMEDES D. PSILOS, RICHARD M. WESTEBBE, and CALLIOPE NICOLAOU, *Industrial Capital in Greek Development*, Center of Economic Research, Athens, 1964.

emigración y huida desde el Este. Quizás la economía clásica ayudaría a explicar este ejemplo. Pero el "costo-trabajo del trabajo" o cualquier teoría más moderna del costo de la mano de obra sería inaplicable en caso de un incremento substancial de la fuerza de trabajo en forma tan imprevista; y no conozco ninguna teoría del desarrollo que incluya esta posibilidad.

III — *Consideraciones. finales.*

Cualquier teoría del desarrollo económico que se considere unificada, encuentra otro tipo de complicación en las numerosas dimensiones o interpretaciones de lo que constituye progreso. ¿Significa éste maximizar el producto total o el producto *per cápita*? ¿Cuál es el valor relativo de maximizar el empleo, el "producto marginal social", el consumo o la inversión? ¿Qué puede decirse sobre la minimización de la inflación o la reducción o eliminación de un déficit en la balanza de pagos? Aparte de estas finalidades más o menos económicas que constituyen elementos o definiciones del desarrollo económico, pugnan por ser reconocidas otras finalidades éticas o políticas, como por ejemplo, mayor igualdad de los ingresos y la riqueza, autosuficiencia nacional creciente, fines militares, etc. Distintas ponderaciones de esta lista de objetivos llevarían a una serie casi infinita de definiciones de desarrollo.

La conclusión general de todas estas consideraciones parecería inevitable: ninguna teoría del crecimiento económico o del desarrollo tiene validez general; algunas teorías pueden tener una aplicación más amplia que otras, pero cada caso parece requerir su propia teoría e incluso una constante revisión de la misma a través del tiempo. La teoría del desarrollo pierde entonces la mayor parte de su valor predictivo y de su poder general de diagnóstico. ¿Significa esto que la teoría económica ha perdido todo su valor en un campo tan vital?

No, la economía tiene mucho que ofrecer sobre el problema del desarrollo, aparte de una teoría general. Por de pronto, las teorías particulares, que no tienen validez general, pueden sin embargo arrojar considerable luz sobre la operación de una o más variables específicas. Esto quedó probado en el caso de las diversas teorías

“del” ciclo económico aun después de abandonarse la idea misma del ciclo económico. Si una teoría específica del desarrollo explica bien la operación de uno o más factores en un caso particular, es también probable que brinde una guía para la política en el mismo. En consecuencia, el experto en finanzas públicas, economía agrícola, problemas monetarios, puede resultar muy útil aun cuando la economía no ofrezca una teoría general del crecimiento.

Es más, la economía proporciona algunos instrumentos analíticos de extensa aplicabilidad. Así, es inestimable la idea de preguntarse por el costo de las distintas alternativas, y de la máxima utilidad la técnica de responder a dicha cuestión por medio de los costos comparativos o los costos de oportunidad. Otro instrumento es el principio general del marginalismo. Abandonando el inútil intento de valuar un bien o un servicio como un todo y buscando en su lugar el valor de “un poco más, un poco menos”, el economista puede dar una respuesta realmente significativa a una pregunta del mismo carácter.

Finalmente, hay un valor ético en el método económico pues el economista ha sido adocetrinado para eludir sus tendencias personales y dirigir su esfuerzo a la formación de juicios sobre bases de bienestar colectivo. La objetividad y la impersonalidad son “una joya de gran precio”, se trate del problema del desarrollo de una sociedad rica o de una nación empobrecida.